

Editorial

Que la Paz de nuestro Señor Jesús, esté contigo!

Querido hermano en Cristo, en este número queremos humildemente, ayudarte a comprender la importancia de este tiempo tan especial que con el miércoles de ceniza hemos comenzado a transitar.

Es la hora del silencio, es el momento de retirarse en lo profundo de nuestra alma y sentir el desierto envolviéndonos con su brisa y soledad. Es el momento de la reflexión, la oración y la penitencia. Es tiempo de Cuaresma.

El desierto se nos presenta en esta cuaresma, como un desafío; la inmensidad asusta, el silencio al cual muchas veces no estamos acostumbrados nos aturde. Pero la invitación es clara: estamos llamados a transitarlo, sin miedo, con Fe, pero en guardia, vigilantes y atentos. El maligno acecha, es tiempo de tentaciones, es tiempo de lucha espiritual, de renunciaciones y sacrificios.

Pero no debemos temer, al igual que Jesús, no iremos solos al desierto. Nuestro Señor Jesús, de acuerdo a las Sagradas Escrituras fue “conducido por el Espíritu al desierto” (Lc. 4, 1-2) y lleno del Santo Paráclito venció cada una de las tentaciones que el maligno le tendió, con la intención de hacer fracasar el plan de Dios. Y ahí está la clave del paso exitoso por nuestro desierto interior, con la ayuda del Santo Espíritu de Dios, tendremos la ayuda y fortaleza necesaria para vencer cada una de las tentaciones.

Nuestra Madre, nos da las claves para vencer esas tentaciones, que para más de uno de nosotros puede significar un combate terrible contra nuestras propias inclinaciones, vicios y malas costumbres. María nos insiste en el ayuno, como forma de sacrificio, como forma de vencer a través de él, como arma efectiva contra las sensualidades que nos ponen a un paso del pecado.

Si bien el ayuno es la coraza, la oración es el arma que debemos empuñar para salir airosos de este combate. Sin la oración estamos expuestos a la miseria de nuestra alma, a merced del pecado como hojas al viento a punto de caerse.

Y para completar esta Cuaresma y que la obra del Espíritu sea plena en nuestra alma dentro de cuarenta días, debemos perfeccionar nuestro sacrificio con la caridad. Estamos llamados a dar lo mejor de nosotros a los demás, el ayuno queda perfeccionado cuando lo que no hemos consumido se lo demos a otro que necesita. La invitación es a experimentar nuevos límites en el dar. Esta no debe ser una Cuaresma más, debe ser el tiempo de nuestra alma y El Señor.

La Plaza Solidaria

“...Hijos, demostrad que Mi Hijo vive en vosotros con vuestras oraciones, pero también con vuestras buenas obras; no os olvidéis que Mi Hijo está en cada hermano de vuestro lado”...



La ayuda a los Necesitados

*Hijo mío, no prives al pobre de su sustento
No hagas languidecer los ojos del indigente.*

No hagas sufrir al que tiene hambre

Ni irrites al que está en la miseria.

No exasperes mas aún al que está irritado

Ni hagas esperar tu don al que lo necesita.

No rechaces la súplica del afligido

Ni apartes tu rostro del pobre.

No apartes tus ojos del indigente

Ni des lugar a que alguien te maldiga:

Porque si te maldice con amargura en el alma,

Su Creador escuchará su plegaria.

Procura hacerte amar en la asamblea

Y ante un poderoso, inclina la cabeza.

Vuelve tu oído hacia el pobre

Y devuélvele el saludo con dulzura.

Arranca al oprimido de las manos del opresor

Y no te acobardes al hacer justicia.

Sé un padre para los huérfanos

Y como un marido para su madre:

Así serás como un hijo del Altísimo

Y Él te amará mas que tu propia madre.



Eclesiástico 4, 1-6



*“ Sudé Sangre por vos,
Me flagelaron por vos,
Me coronaron de espinas por vos,
Cargué la Cruz por vos,
Atravesaron mis pies y mis manos por vos,
Me clavaron una lanza por vos,
Morí por Ti en una Cruz.
Y aún ¿Seguís diciendo que no me conocéis?”*

El señor Jesús

25 de marzo _____

La Anunciación de la Santísima Virgen María

Catequesis de Juan Pablo II

Relato de la Anunciación - Evangelio según San Lucas (Lc 1,26-38)

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será

santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel, dejándola, se fue.

La fe de la Virgen María

1. En la narración evangélica de la Visitación, Isabel, «llena de Espíritu Santo», acogiendo a María en su casa, exclama: «¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1,45). Esta bienaventuranza, la primera que refiere el evangelio de san Lucas, presenta a María como la mujer que con su fe precede a la Iglesia en la realización del espíritu de las bienaventuranzas.

El elogio que Isabel hace de la fe de María se refuerza comparándolo con el anuncio del ángel a Zacarías. Una lectura superficial de las dos anunciaciones podría considerar semejantes las respuestas de Zacarías y de María al mensajero divino: «¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad», dice Zacarías; y María: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» (Lc 1,18.34). Pero la profunda diferencia entre las disposiciones íntimas de los protagonistas de los dos relatos se manifiesta en las palabras del ángel, que reprocha a Zacarías su incredulidad, mientras que da inmediatamente una respuesta a la pregunta de María. A diferencia del esposo de Isabel, María se adhiere plenamente al proyecto divino, sin subordinar su consentimiento a la concesión de un signo visible.

Al ángel que le propone ser madre, María le hace presente su propósito de virginidad. Ella, creyendo en la posibilidad del cumplimiento del anuncio, interpela al mensajero divino sólo sobre la modalidad de su realización, para corresponder mejor a la voluntad de Dios, a la que quiere adherirse y entregarse con total disponibilidad. «Buscó el modo; no dudó de la omnipotencia de Dios», comenta san Agustín (Sermo 291).

2. También el contexto en el que se realizan las dos anunciaciones contribuye a exaltar la excelencia de la fe de María. En la narración de san Lucas captamos la situación más favorable de Zacarías y lo inadecuado de su respuesta. Recibe el anuncio del ángel en el templo de Jerusalén, en el altar delante del «Santo de los Santos» (cf. Ex 30,6-8); el ángel se dirige a él mientras ofrece el incienso; por tanto, durante el cumplimiento de su función sacerdotal, en un momento importante de su vida; se le comunica la decisión divina durante una visión. Estas circunstancias particulares favorecen una comprensión más fácil de la autenticidad divina del mensaje y son un motivo de aliento para aceptarlo prontamente.

Por el contrario, el anuncio a María tiene lugar en un contexto más simple y ordinario, sin los elementos externos de carácter sagrado que están presentes en el anuncio a Zacarías. San Lucas no indica el lugar preciso en el que se realiza la anunciación del nacimiento del Señor; refiere, solamente, que María se hallaba en Nazaret, aldea poco importante, que no parece predestinada a ese acontecimiento. Además, el evangelista no atribuye especial importancia al momento en que el ángel se presenta, dado que no precisa las circunstancias históricas. En el contacto con el mensajero celestial, la atención se centra en el contenido de sus palabras, que exigen a María una escucha intensa y una fe pura.

Esta última consideración nos permite apreciar la grandeza de la fe de María, sobre todo si la comparamos con la tendencia a pedir con insistencia, tanto ayer como hoy, signos sensibles para creer. Al contrario, la aceptación de la voluntad divina por parte de la Virgen está motivada sólo por su amor a Dios.

3. A María se le propone que acepte una verdad mucho más alta que la anunciada a Zacarías. Éste fue invitado a creer en un nacimiento maravilloso que se iba a realizar dentro de una unión matrimonial estéril, que Dios quería fecundar. Se trata de una intervención divina análoga a otras que habían recibido algunas mujeres del Antiguo Testamento: Sara (Gn 17,15-21; 18,10-14), Raquel (Gn 30,22), la madre de Sansón (Jc 13,1-7) y Ana, la madre de Samuel (1 S 1,11-20). En estos episodios se subraya, sobre todo, la gratuidad del don de Dios.

María es invitada a creer en una maternidad virginal, de la que el Antiguo Testamento no recuerda ningún precedente. En realidad, el conocido oráculo de Isaías: «He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel» (Is 7,14), aunque no excluye esta perspectiva, ha sido interpretado explícitamente en este sentido sólo después de la venida de Cristo, y a la luz de la revelación evangélica.

A María se le pide que acepte una verdad jamás enunciada antes. Ella la acoge con sencillez y audacia. Con la pregunta: «¿Cómo será esto?», expresa su fe en el poder divino de conciliar la virginidad con su maternidad única y excepcional.

Respondiendo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Lc 1,35), el ángel da la inefable solución de Dios a la pregunta formulada por María. La virginidad, que parecía un obstáculo, resulta ser el contexto concreto en que el Espíritu Santo realizará en ella la concepción del Hijo de Dios encarnado. La respuesta del ángel abre el camino a la cooperación de la Virgen con el Espíritu Santo en la generación de Jesús.

4. En la realización del designio divino se da la libre colaboración de la persona humana. María, creyendo en la palabra del Señor, coopera en el cumplimiento de la maternidad anunciada.

Los Padres de la Iglesia subrayan a menudo este aspecto de la concepción virginal de Jesús. Sobre todo san Agustín, comentando el evangelio de la Anunciación, afirma: «El ángel anuncia, la Virgen escucha, cree y concibe» (Sermo 13 in Nat. Dom.). Y añade: «Cree la Virgen en el Cristo que se le anuncia, y la fe le trae a su seno; desciende la fe a su corazón virginal antes que a sus entrañas la fecundidad maternal» (Sermo 293).

El acto de fe de María nos recuerda la fe de Abraham, que al comienzo de la antigua alianza creyó en Dios, y se convirtió así en padre de una descendencia numerosa (cf. Gn 15,6; Redemptoris Mater, 14). Al comienzo de la nueva alianza también María, con su fe, ejerce un influjo decisivo en la realización del misterio de la Encarnación, inicio y síntesis de toda la misión redentora de Jesús.

La estrecha relación entre fe y salvación, que Jesús puso de relieve durante su vida pública (cf. Mc 5,34; 10,52; etc.), nos ayuda a comprender también el papel fundamental que la fe de María ha desempeñado y sigue desempeñando en la salvación del género humano.

Cuaresma

40 Días en el desierto interior

Aquí queremos compartir contigo algunas claves para conocer un poco más el significado de este tiempo de penitencia y oración, para poder vivirlo plenamente y sacar el mejor provecho para nuestra alma.

¿ Que es la Cuaresma?

La Cuaresma es el tiempo litúrgico de conversión, que marca la Iglesia para prepararnos a la gran fiesta de la Pascua. Es tiempo para arrepentirnos de nuestros pecados y de cambiar algo de nosotros para ser mejores y poder vivir más cerca de Cristo.

La Cuaresma dura 40 días; comienza el Miércoles de Ceniza y termina el Domingo de Ramos, día que se inicia la Semana Santa. A lo largo de este tiempo, sobre todo en la liturgia del domingo, hacemos un esfuerzo por recuperar el ritmo y estilo de verdaderos creyentes que debemos vivir como hijos de Dios.

El color litúrgico de este tiempo es el morado que significa luto y penitencia. Es un tiempo de reflexión, de penitencia, de conversión espiritual; tiempo de preparación al misterio pascual.

En la Cuaresma, Cristo nos invita a cambiar de vida. La Iglesia nos invita a vivir la Cuaresma como un camino hacia Jesucristo, escuchando la Palabra de Dios, orando, compartiendo con el prójimo y haciendo obras buenas. Nos invita a vivir una serie de actitudes cristianas que nos ayudan a parecernos más a Jesucristo, ya que por acción de nuestro pecado, nos alejamos más de Dios.

Por ello, la Cuaresma es el tiempo del perdón y de la reconciliación fraterna. Cada día, durante toda la vida, hemos de arrojar de nuestros corazones el odio, el rencor, la envidia, los celos que se oponen a nuestro amor a Dios y a los hermanos. En Cuaresma, aprendemos a conocer y apreciar la Cruz de Jesús. Con esto aprendemos también a tomar nuestra cruz con alegría para alcanzar la gloria de la resurrección.

40 días

La duración de la Cuaresma está basada en el símbolo del número cuarenta en la Biblia. En ésta, se habla de los cuarenta días del diluvio, de los cuarenta años de la marcha del pueblo judío por el desierto, de los cuarenta días de Moisés y de Elías en la montaña, de los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto antes de comenzar su vida pública, de los 400 años que duró la estancia de los judíos en Egipto.

En la Biblia, el número cuatro simboliza el universo material, seguido de ceros significa el tiempo de nuestra vida en la tierra, seguido de pruebas y dificultades.

La práctica de la Cuaresma data desde el siglo IV, cuando se da la tendencia a constituirlo en tiempo de penitencia y de renovación para toda la Iglesia, con la práctica del ayuno y de la abstinencia. Conservada con bastante vigor, al menos en un principio, en las iglesias de oriente, la práctica penitencial de la Cuaresma ha sido cada vez más aligerada en occidente, pero debe observarse un espíritu penitencial y de conversión.

El Miércoles de Ceniza

Con la imposición de las cenizas, se inicia una estación espiritual particularmente relevante para todo cristiano que quiera prepararse dignamente para la vivir el Misterio Pascual, es decir, la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor Jesús.

Este tiempo vigoroso del Año Litúrgico se caracteriza por el mensaje bíblico que puede ser resumido en una sola palabra: "metanoieite", es decir "Convertíos". Este imperativo es propuesto a la mente de los fieles mediante el rito austero de la imposición de ceniza, el cual, con las palabras "Convertíos y creed en el Evangelio" y con la expresión "Acuérdate que eres polvo y al polvo volverás", invita a todos a reflexionar acerca del deber de la conversión, recordando la inexorable caducidad y efímera fragilidad de la vida humana, sujeta a la muerte.

La sugestiva ceremonia de la **ceniza** eleva nuestras mentes a la realidad eterna que no pasa jamás, a Dios; principio y fin, alfa y omega de nuestra existencia. La conversión no es, en efecto, sino un **volver a Dios**, valorando las realidades terrenales bajo la luz indefectible de su verdad. Una valoración que implica una conciencia cada vez más diáfana del hecho de que estamos de paso en este fatigoso itinerario sobre la tierra, y que nos impulsa y estimula a trabajar hasta el final, a fin de que el Reino de Dios se instaure dentro de nosotros y triunfe su justicia. Sinónimo de "conversión" es así mismo la palabra "penitencia"... Penitencia como cambio de mentalidad. Penitencia como expresión de libre y positivo esfuerzo en el seguimiento de Cristo.

Tradición

En la Iglesia primitiva, variaba la duración de la Cuaresma, pero eventualmente comenzaba seis semanas (42 días) antes de la Pascua. Esto sólo daba por resultado 36 días de ayuno (ya que se excluyen los domingos). En el siglo VII se agregaron cuatro días antes del primer domingo de Cuaresma estableciendo los cuarenta días de ayuno, para imitar el ayuno de Cristo en el desierto.

Era práctica común en Roma que los penitentes comenzaran su penitencia pública el primer día de Cuaresma. Ellos eran salpicados de cenizas, vestidos en sayal y obligados a mantenerse lejos hasta que se reconciliaran con la Iglesia el Jueves Santo o el Jueves antes de la Pascua. Cuando estas prácticas cayeron en desuso (del siglo VIII al X), el inicio de la temporada penitencial de la Cuaresma fué simbolizada colocando ceniza en las cabezas de toda la congregación.

Hoy en día en la Iglesia, el Miércoles de Ceniza, el cristiano recibe una **cruz en la frente** con las cenizas obtenidas al quemar las palmas usadas en el Domingo de Ramos previo. Esta tradición de la Iglesia ha quedado como un simple servicio en algunas Iglesias protestantes como la anglicana y la luterana. La Iglesia Ortodoxa comienza la cuaresma desde el lunes anterior y no celebra el Miércoles de Ceniza.

Significado simbólico de la Ceniza

La ceniza, del latín "cinis", es producto de la combustión de algo por el fuego. Muy fácilmente adquirió un sentido simbólico de muerte, caducidad, y en sentido trasladado, de humildad y penitencia. En Jonás 3,6 sirve, por ejemplo, para describir la conversión de los habitantes de Nínive. Muchas veces se une al "polvo" de la tierra: "en verdad soy polvo y ceniza", dice Abraham en Gén. 18,27. El Miércoles de Ceniza, el anterior al primer domingo de Cuaresma (muchos lo entenderán mejor diciendo que es le que sigue al carnaval), realizamos el gesto simbólico de la imposición de ceniza en la frente (fruto de la cremación de las palmas del año pasado). Se hace como respuesta a la Palabra de Dios que nos invita a la conversión, como inicio y puerta del ayuno cuaresmal y de la marcha de preparación a la Pascua. La Cuaresma empieza con ceniza y termina con el fuego, el agua y la luz de la Vigilia Pascual. Algo debe quemarse y destruirse en nosotros -el hombre viejo- para dar lugar a la novedad de la vida pascual de Cristo.

Mientras el ministro impone la ceniza dice estas dos expresiones, alternativamente: "Arrepiéntete y cree en el Evangelio" (Cf Mc1,15) y "Acuérdate de que eres polvo y al polvo has de volver" (Cf Gén 3,19): un signo y unas

palabras que expresan muy bien nuestra caducidad, nuestra conversión y aceptación del Evangelio, o sea, la novedad de vida que Cristo cada año quiere comunicarnos en la Pascua.

Como Vivir la Cuaresma

Durante este tiempo especial de purificación, contamos con una serie de medios concretos que la Iglesia nos propone y que nos ayudan a vivir la dinámica cuaresmal.

Ante todo, la vida de Oración, condición indispensable para el encuentro con Dios. En la oración, si el creyente ingresa en el diálogo íntimo con el Señor, deja que la gracia divina penetre su corazón y, a semejanza de Santa María, se abre la oración del Espíritu cooperando a ella con su respuesta libre y generosa (ver Lc 1,38).

Asimismo, también debemos intensificar la escucha y la meditación atenta a la Palabra de Dios, la asistencia frecuente al Sacramento de la Reconciliación y sobre todo la Eucaristía, así mismo como la práctica del ayuno, según las posibilidades de cada uno.

La mortificación y la renuncia en las circunstancias ordinarias de nuestra vida, también constituyen un medio concreto para vivir el espíritu de Cuaresma. No se trata tanto de crear ocasiones extraordinarias, sino más bien, de saber ofrecer aquellas circunstancias cotidianas que nos son molestas, de aceptar con humildad, gozo y alegría, los distintos contratiempos que se nos presentan a diario. De la misma manera, el saber renunciar a ciertas cosas legítimas nos ayuda a vivir el desapego y desprendimiento.

De entre las distintas prácticas cuaresmales que nos propone la Iglesia, la vivencia de la caridad ocupa un lugar especial.

Esta vivencia de la caridad debemos vivirla de manera especial con aquél a quien tenemos más cerca, en el ambiente concreto en el que nos movemos. Así, vamos construyendo en el otro "el bien más precioso y efectivo, que es el de la coherencia con la propia vocación cristiana" (Juan Pablo II).

Cinco pasos para vivir la Cuaresma

1. Arrepintiéndome de mis pecados y confesándome.

Pensar en qué he ofendido a Dios, Nuestro Señor, si me duele haberlo ofendido, si realmente estoy arrepentido. Éste es un muy buen momento del año para llevar a cabo una confesión preparada y de corazón. Revisa los mandamientos de Dios y de la Iglesia para poder hacer una buena confesión. Ayúdate de un libro para estructurar tu confesión. Busca el tiempo para llevarla a cabo.

2. Luchando por cambiar.

Analiza tu conducta para conocer en qué estás fallando. Hazte propósitos para cumplir día con día y revisa en la noche si lo lograste. Recuerda no ponerte demasiados porque te va a ser muy difícil cumplirlos todos. Hay que subir las escaleras de un escalón en un escalón, no se puede subir toda de un brinco. Conoce cuál es tu defecto dominante y haz un plan para luchar contra éste. Tu plan debe ser realista, práctico y concreto para poderlo cumplir.

3. Haciendo sacrificios.

La palabra sacrificio viene del latín *sacrum-facere*, que significa "hacer sagrado". Entonces, hacer un sacrificio es hacer una cosa sagrada, es decir, ofrecerla a Dios por amor. Hacer sacrificio es ofrecer a Dios, porque lo amas, cosas que te cuestan trabajo. Por ejemplo, ser amable con el vecino que no te simpatiza o ayudar a otro en su trabajo. A cada uno de nosotros hay algo que nos cuesta trabajo hacer en la vida de todos los días. Si esto se lo ofrecemos a Dios por amor, estamos haciendo sacrificio.

4. Haciendo oración y Caridad.

Aprovecha estos días para orar, para hablar con Dios, para decirle que lo quieres y que quieres estar con Él. Tenemos que acompañarlo en estos momentos previos a su sufrimiento por nosotros. Puedes leer en la Biblia pasajes relacionados con la Cuaresma.

5. Ayunando (de la catequesis de Juan Pablo II)

“En este momento quizá nos vienen a la mente las palabras con que Jesús respondió a los discípulos de Juan Bautista cuando le preguntaban: «¿Cómo es que tus discípulos no ayunan?» Jesús les contestó: «¿Por ventura pueden los compañeros del novio llorar mientras está el novio con ellos? Pero vendrán días en que les será arrebatado el esposo, y entonces ayunarán» (Mt 9,15).

De hecho, el tiempo de Cuaresma nos recuerda que el esposo nos ha sido arrebatado. Arrebatado, arrestado, encarcelado, abofeteado, flagelado, coronado de espinas, crucificado... El ayuno en el tiempo de Cuaresma es la

expresión de nuestra solidaridad con Cristo. Tal ha sido el significado de la Cuaresma a través de los siglos, y así permanece hoy:

«Mi amor está crucificado y no existe en mí más el fuego que desea las cosas materiales», como escribía el obispo de Antioquia, Ignacio, en la Carta a los romanos (Ign. Antioq., Ad Romanos VII 2)».

La Anunciación de la Santísima Virgen María _____

Santa María del Espíritu Santo nos cuenta por medio de su mensaje, aquel momento tan importante en la historia de nuestra Fe. Con humildad, comparte con nosotros ese misterio tan inmenso que a veces en nuestra miseria humana no podemos comprender en su totalidad, pero que es el inicio de esta historia de amor entre Dios y su pueblo, amor que alcanza su punto máximo en la Pasión”

*“Hijitos hoy vamos a meditar los Misterios de Gozo, donde yo recuerdo parte de mi vida.
En el Primer Misterio, meditaremos en el anuncio que Dios me hizo, a través de su Ángel.*

El Ángel de Señor me anunció, siendo yo una Niña, que Dios me había elegido para ser Madre de Su Hijo.

El Ángel me dijo que Su nombre debía ser “Jesús”. Yo no entendía esto, porque... ¿Cómo podía ser, si yo no conocía a ningún varón?, entonces el Ángel me explicó que todo sería Obra de Dios. Hijitos, ¡Mi gozo fue tan grande!, aunque no entendía las palabras.

¡Ay hijos! Fui elegida por Dios para ser Su Madre, siendo yo también Hija suya.

¡Ay Hijitos!, debéis creer mucho en Dios. Hijos, aunque no entendáis muchas veces lo que El quiere deciros, ¡debéis creer en El!, debéis aceptar su Voluntad, ya que siempre va a ser justa.

Hijos, pedid a Dios, que por mi intercesión, creáis, ¡creáis mas allá de las dudas! Amén, Amén.”

Oraciones para el tiempo de Cuaresma

Oración para los momentos de tentación.

*"Jesús Luz del mundo, ayudadme,
Jesús, Luz del mundo, socorredme;
Jesús, Luz del mundo,
Tomadme de la mano,
y dirigidme hacia vuestra Luz .
Que, vuelva Satanás a las entrañas
del infierno.
Amén.”*

(“Oradla hasta que vuestros corazones se tornen calmos”)

Oración para alejar a Satanás

*“Jesús que sois la Luz, a auxiliadme.
María Inmaculada, socorredme.
Amor de Dios, Misericordia Divina,
venid a mi corazón,
Para poder así rechazar a Satanás.
San Miguel Arcángel,
Príncipe de las Milicias,
venid a auxiliarnos,*



*auxiliad a las almas,
aquellas a quien Satanás quiere perder,
Quiere alejar de Dios.
Orgulloso Satanás,
alejaos de mí,
volved al Infiero,
Volved de donde habéis salido.*

En el Nombre del Padre, y en el Nombre del Hijo, y en el Nombre del Espíritu Santo, amén”.

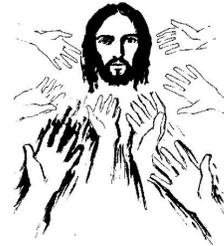
Oración de Contrición

*“Yo confío en Vos ¡Oh Jesús Mío!
Y al ver yo, vuestros ojos dulces,
de manso cordero, os digo arrepentido;
¡Perdón, perdón, perdonadme!
humildemente os lo digo y confío en vos
¡Oh Redentor Mío!
Amén”.*

Oración de Adoración al Santísimo

(La Virgen dictó esta oración para hacer durante la adoración al Santísimo:)

*“Jesús Eucaristía, bendecidnos.
Ponednos el corazón fuerte para soportar
las humillaciones que tendremos.
Amén”.*



Oración de Adoración al Santísimo Sacramento (I)

*“Oh Jesús Bendito de mi alma,
Te adoro en Esta , La Sagrada Hostia,
Presencia Real de Tu Cuerpo y de Tu Sangre.
Blanca Hostia, Inmaculada Hostia,
Te adoro porque por mí, estás aquí.
Me amas, aún sabiendo que mi corazón está
sucio de pecados.
Gracias te doy.
Amén.*

Oración de Adoración al Santísimo Sacramento (II)

*“Os adoro mi Jesús,
Vos que siendo Dios
y muriendo por mí
¡Oh , Cruel muerte la vuestra!
Quisisteis
quedarte en esta humilde forma.
Bendito Seais mi Señor!
Hermoso Corazón que me ama
a pesar de mi gran debilidad de hombre pecador.
¡Yo , Oh Jesús , siento en mi alma
arder el fuego de vuestro Amor.
Jesús , ¡Oh mi Amado y dulce Redentor!
Os amo ahora, y por siempre os amaré igual.
Amén.*